

Poesía de Veremundo Carrillo

Adulio Esparza

Veremundo Carrillo Trujillo nos induce a una poesía grata en la que se descubre una sensibilidad poética. Las palabras se convierten en imágenes maravillosas, reconocidas y frágiles; pensamientos del hombre que siente estar endeudado con las palabras y la vida. Vislumbramos, en la *Antología de poetas montezumenses*, la principal conexión de una religiosidad devota con la muerte y la astrología. En este poemario, publicado en 1958, descubrimos la esencia de resucitar imágenes y escenas santas para la religión cristiana, y destaca su narración en primera persona. Encontramos, además, a seres que sufren por el abandono y el desconocimiento que los rodea. El poema «A media voz» revive una de las escenas cuya violencia y símbolo están plasmados en la casa de los mexicanos. Fue Veremundo Carrillo quien se preguntó: ¿qué habría pensado o imaginado Jesús de Nazaret en aquel momento? En seis estrofas recrea una escena que, aunque violenta, se percibe cálida por la carencia de maldad, solo llena de esperanza.

Tú toda urgencia,
Por prestarme la cruz y los tres clavos,
Tú toda prisa por alzarme al cielo,
¡Y yo tan niño para abrir los brazos!¹

Veremundo Carrillo nos narra un mundo concentrado en la tranquilidad por el desconocimiento de la muerte, como la voz cálida de un padre que sabe que al irse de este mundo nada se transformará por su ausencia, ninguna primavera cambiará y la vida seguirá igual, como ha sido siempre. En su décimo poema, «Tonadilla», hay imágenes de una naturaleza presente, intacta de todo acto humano.

Cuando mi risa se muera
No heriré a la primavera
Con mustia queja sonámbula.²

¹ Veremundo Carrillo, *Obra poética*, p. 34.

² *Ibidem*, p. 44.

Cuando se lee a Veremundo Carrillo se aclama la belleza de los poemas escritos en temáticas donde la vida es un elemento principal que se explora, no el exterior, ya que nunca se busca la razón de cosas vanas y mundanas dentro del ser humano, se busca tranquilizar el alma, liberar la culpabilidad de la mente y concentrarse en la búsqueda del yo interior; busca la liberación del alma en dos elementos esenciales: la religión y las palabras. En «¿Por qué la gente sigue creyendo en Dios?» Daniel Mediavilla investiga qué opinan los ateos de la religión y la creencia en un Dios, y viceversa, y llega a una conclusión muy certera:

Desde el punto de vista individual la religión y las supersticiones tienen una utilidad como herramientas para hacer frente a la incertidumbre de la vida diaria. Algunos estudios sugieren que la existencia de un orden supremo y la posibilidad de influir en él a través de ritos, nos sirve para reducir el estrés que genera no saber que pasará en el futuro.³

Esto coincide con la literatura de Veremundo Carrillo, ya que, con la ayuda de Cristo, nos hace encontrar un motivo que transforma al ser humano para realizar acciones ya sea consciente o inconscientemente. La religiosidad nos hace tomar las riendas de nuestra alma. En «Poeta» (1964) se ve a un hombre que le pidió a Dios ser poeta y él espera la aceptación de su trabajo, satisfaciendo así a Cristo como hombre, y al satisfacerlo se satisface también el alma del hombre. Aquí las primera y segunda estrofas del poema:

Hosanna por mi voz que me lastima.
era mi vida silenciosa y quieta,
pero el señor quería poeta:
me dio una pea para hacerla rima.

Y miro a Cristo para ver si asiente,
si ya va madurando mi cadencia:
carne fugaz y música inmanente.⁴

³ Daniel Mediavilla, «¿Por qué la gente sigue creyendo en Dios?».

⁴ Veremundo Carrillo, *op. cit.*, p. 55.

Años transcurridos han pasado desde la publicación de *La sangre nueva* (1964) y *Máscaras de piel de hombre* (1978). En este último se puede admirar la evolución de Veremundo Carrillo en los temas de su poesía, concentrándose mayormente en un punto crítico desde el subjetivismo, aunque no por eso pierde el valor, sino más bien lo contrario: se ve impulsado por una narrativa en primera persona, como ya se había comentado, pero también alude a la segunda persona. Se deberá mencionar que en este poemario hace menos uso de la figura religiosa y de Cristo, aunque en algunos todavía lo destaca como aquel personaje que impulsa a la búsqueda de algo o como auxilio del alma que está perdida. El poema «Oración a Jerez» es el mejor ejemplo:

Virgen de soledad,
de soledad vine a curarme contigo.
y a preguntarte, ahora que pasé por aquí,
por dónde va el camino.⁵

Relaciona en este mismo poemario el cuestionamiento sobre el color de piel desde un punto de vista religioso, ya que con el tiempo la pregunta «¿De qué color es Dios?» ha sido recurrente. En la página web *Protestante Digital* se hace una investigación que menciona que Dios no tiene color determinado y se va adaptando a cada una de las culturas; esto se argumenta de los versos escritos por los romanos: «Dios no tiene piel y en caso de tenerla, sería multi-forme porque no juzga a la gente por su raza ni hace acepción de las personas». Veremundo Carrillo toca el tema con elegancia en el poema «Hombre», recogido originalmente en *Máscaras de piel de hombre*:

Escuchad: soy un hombre.
¿Rubio? ¿Negro? ¿Moreno?
¿De oblicua mirada?
¿Del dolor de la Carne del Verbo?⁶

⁵ *Ibidem*, p. 92.

⁶ *Ibidem*, p. 94.

La valentía de Jesús de Nazaret proclamando justicia para el bien del pueblo puede identificarse como una rebeldía para aquellos que tienen todo o para quienes tienen poder y lo hacen valer ante las personas más vulnerables y puede convertirse en un peligro para esta gente. Veremundo Carrillo hace un homenaje al sacerdote Rodolfo Aguilar, quien fue asesinado por ayudar a su gente en la lucha por unos terrenos donde luego fue la colonia Dos de Junio. Identifica el papel de Rodolfo Aguilar igual que el de Aquel que fue crucificado:

Vino a Jerusalén, por más que se lo habían
[advertido.
Los líderes no pudieron contener al pueblo y su
[entrada
Fue fantástica, alfombrada de vegetación y de
[ropas, y
Sacudida por las vivas y las hosannas.

Tú ya no la gozaste, porque estás ametrallado.⁷

Máscaras de piel de hombre es un título muy particular que invita a, primeramente, descifrar las representaciones o símbolos que hay tras él. En las culturas, las máscaras siempre han cumplido fines rituales o festivos; en algunas ocasiones, para garantizar el anonimato o para proteger la salud. En otras partes, como África, se utilizan para poder conectar con los antepasados, para convertirse en animales o incluso para transgredir la línea que divide el presente del futuro. Italo Calvino apunta lo siguiente: «La máscara, por ser ante todo un producto social, histórico, contiene más verdad que cualquier imagen que pretenda ser verdadera».⁸

Entonces, podemos decir que *Máscaras de piel de hombre* refiere la máscara de un hombre con un profundo conocimiento de sí mismo desde su inconsciente; y al tratarse de piel de hombre nunca se hablará de un género específico sino de la humanidad entera. Hay dentro de esta obra poemas que se pue-

den categorizar como personales, por los sentimientos que expresan desde su propia manera de sentir y vivir.

Podríamos describir a este poemario de la siguiente manera: *Máscaras de piel de hombre* es un conjunto de poemas en los que un hombre cuyas experiencias y pensamientos personales quedan detrás de aquella máscara busca expresar todo sentimiento resguardado del alma y la conciencia con el fin de liberar aquello que estruja el corazón; en él, Veremundo Carrillo emplea su mejor arma: las palabras.

En 1990 fue publicada *La décima Luna*, y se distancia de las obras anteriores al convertirlas en una recopilación de experiencias personales, con una cualidad diferente a los anteriores poemarios: no utiliza figuras religiosas en esta obra. Aquí se exploran los primeros sentimientos de un padre primerizo, la vieja nostalgia de las vetustas tierras en que se ha vivido y de una madre en los días malos, la admiración a ciertos personajes y lugares. La subjetividad presente es ideal para rescatar todo lo que se quiere decir. El autor demuestra la esencia natural de los temas de los que habla, que son en esencia una vida: la que leemos y recitamos, con la preciosa naturalidad de sentimientos que nacen de ella. Como ejemplo se encuentra el poema de la pareja primeriza en el mundo de la maternidad y la paternidad:

Tan pequeño, tan blando...
la palabra más grande
por fin nació en mis labios.

Nuestra risa fue: «Hijo»
Y de varón fue un llanto.⁹

Los poemarios *Quadragesimo Anno* (1998) y *Trova de ayer* son recopilaciones de años anteriores, con una temática como los anteriores: religiosidad, reconciliación y, en parte, cómo estas figuras han influido la poesía del autor y el agradecimiento que tiene ante lo vivido. En síntesis, Veremundo Carrillo compuso

⁷ *Ibidem*, p. 96.

⁸ Italo Calvino, *Los amores difíciles*.

⁹ Veremundo Carrillo, *op. cit.*, p. 166.

sus poemas gracias a la formación religiosa que tuvo, pero también a la concepción que tiene del hombre como un ser que vive equivocaciones y aciertos. Lo que relata es una inmensa devoción a la vida, a todo lo que la constituye; esa es la gran aportación de su gran humanismo.



Fuentes

Carrillo Trujillo, Veremundo, *Obra poética (1953-2003)*, Instituto Zacatecano de Cultura, Zacatecas, 2003. Calvino, Italo, *Los amores difíciles*, Siruela, Madrid, 2009. Mediavilla, Daniel, (23 de marzo de 2016) «¿Por qué la gente sigue creyendo en Dios?», en *El País*, 23 de marzo de 2016. Recuperado el 1 de septiembre de 2022 de: <https://elpais.com/elpais/2016/03/22/ciencia/1458685280_291426.html>.